



Por Jorge Melo Vega Castro  
Responde, consultora en RSE

El Presidente del Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sostenible -WBCSD- ha logrado fijar esta frase que sirve de norte para la responsabilidad social y así las empresas adquieran un auténtico compromiso por la sostenibilidad en los diferentes lugares donde actúen.

Este enunciado no pretende orientar a las empresas para que su opción por la RS se traduzca en promover acciones filantrópicas, como viene siendo la actividad que en muchos casos desarrollan la mayoría; sino que más bien intenten trascender al facilismo en su relación con la sociedad y aspiren a ser algo más innovadoras, casi tanto como lo son en sus propios negocios.

Si las empresas son capaces de desarrollar extraordinarios planes de negocios para hacer crecer sus ingresos en mercados dinámicos y competitivos, por qué no pueden ser capaces de replicar esa creatividad empresarial a las mismas demandas de la sociedad, que si bien no son actividades del core de su negocio, sí son conscientes que es parte de su obligación para el desarrollo de la ciudadanía.

En el Perú queda claro que la principal demanda de la sociedad es por mejorar la calidad educativa. Eso lo sabe el Estado y está en la agenda pública. También lo saben

## ¿Estamos en la línea correcta?

“No puede haber negocios exitosos en una sociedad que fracasa”

*Björn Stigson*  
Presidente del WBCSD

las empresas y orientan su responsabilidad social a actividades de acción social destinadas a aspectos educativos. Son loables las importantes iniciativas que emprenden las diferentes empresas para colaborar con materiales educativos, infraestructura, programas de voluntariado y donaciones para los niños de sus respectivas comunidades o espacios de intervención específicos. Pero cada una actúa por su lado, son esfuerzos atomizados.

¿Estamos acaso identificando con claridad el mercado y conectando la demanda con la oferta? Si revisamos las noticias veremos que las dificultades radican en el tipo de educación que se imparte, las horas lectivas, la formación de los maestros, las limitaciones de nuestros niños para comprender los textos que leen. Son esas las principales exigencias y es por allí que se orientan las demandas de los futuros ciudadanos; en otros términos, del mercado que estamos construyendo.

Ante esa realidad, la respuesta empresarial no debiera pasar únicamente por “adoptar” escuelas, becar alumnos o pintar sus locales. Esa es la opción facilista: apoyo a la educación destinando algo de dinero.

La empresa tiene entre sus principales fortalezas una gran capacidad de gestión, adaptación al cambio, talento profesional, tecnología, entre otras especificidades que son la

fórmula para su crecimiento y claves de su éxito. Entonces, por qué no compartir esos atributos en una alianza público privada y comprometerse en la agenda de la gestión educativa y hacer una reingeniería de procesos. La educación es muy importante como para dejarla sólo en manos del Estado y el sindicato de maestros, han dicho los empresarios mexicanos, quienes están implementando una cruzada a gran escala por la mejora de la educación pública en su país.

Para que lo sociedad no fracase y los negocios sean exitosos, los empresarios deben involucrarse en las decisiones sobre la educación en el Perú. Por ejemplo, pueden convocar a las principales firmas consultoras especializadas del mundo, como lo hacen para su negocio, para fijarse metas y mejorar en los ranking de competitividad empresarial respecto a los indicadores de calidad educativa, mano de obra calificada u otros aspectos que finalmente estén ligados a la formación de los niños y jóvenes.

En suma, la empresa debe poner todo el esfuerzo y apoyar al Estado imitando lo realizado en los años pasados y fuéramos a celebrar una TLC por la educación, que será firmado entre el Estado peruano, las empresas y sus ciudadanos. Con objetivos de crecimiento, metas con indicadores medibles y mucha, mucha participación del talento profesional.